

Historia verdadera de la Conquista

y puestos soldados que le auian de guardar, y a mi me señalò Sádoual por vno dellos, y secretamete me mandò, q no dexassi hablar con el a ninguno de los de Narvaez, hasta q amaneciese, q Cortes le pusiese mas en cobro. Dexe- mos desto, y digamos, como Narvaez auia embiado quaréta de acuallo, para q nos estuviessen aguardado en el passo del río, quando viniésemos a su real, como dicho tégó en el capítulo qdello ha bla, y supimos que andauan todavia en el capo, tuvimos temor no nos vinié- sen á acometer, para nos quitar sus Ca- pitanes, e al mismo Narvaez, que tenia- mos presos, y estauamos muy apercebi- dos, y acordò Cortes de les embiar a pedir por merced, q la viniéssen al real, eò grâdes ofrecimientos q a todos pro- metió, y para los traer, embió a Christo- val de Oli, q era nuestro Maestro de Cá- pta, e a Diego de Ordas, y fuerón en vnos cauallos, q tomarò de los de Narvaez, que de todos los nuestros no traximos ningunos, que atados quedaron en vn montecillo junto a Cempoal, que no traximos sino picas, espadas, y rodela, y puñales, y fuerón al campo cò vn solda- do de los de Narvaez, que les mostrò el rastro por dõde auia ido, y se topaò cò ellos, y en sin tãtas palabras de ofer- tas, y ofrecimientos les dixerò por par- te de Cortes, y antes que llegassen a nuestro Real, ya era de día claro, y sin dezir cosa ninguna Cortes, ni ninguno de nosotros, a los atabaleros que el Nar- vaez traia, començaron a tocar los ata- bales, y a tañer sus pifanos, y tambotes, y dezian: Viva, viva la gala de los Ro- manos, que siendo tan pocos, han vencido a Narvaez, y a sus soldados: vn ne- gro, que se dezia Guidelaz, que fue muy gracioso truhan, que traia el Narvaez, daua voces, que dezia: Mirad q los Ro- manos no han hecho tal hazaña: y por más que les deziamos, que callassen, y no tañessen sus atabalas, no queria, ha- ta que Cortes mandò, que prendiessen al atabalero, que era medio loco, q se de- zia Tapia, y en este instante vino Christo- val de Oli, y Diego de Ordas, y traxerò a los de acuallo, que dicho tégó, y en- tre ellos venia Andres de Duero, y Au- gustin Bermudez, y muchos amigos de nuestro Capita, y así como venia, iban a besar las manos a Cortes, q estaua sen- tado en vna silla de caderas, cò vn ro-

Reduzen lo que can- tauan los es- clauos, y no pètas.

pa larga de color como narajada, cò sus armas debaxo, acõpañado de nosotros. Pues ver la gracia conq les hablaua, y abraçaua, y las palabras de tãtos cõpli- mientos q les dezia, era cosa de ver que alegrèstaua: y tenia mucha razon de verle en aquel puto tan señor, y pujate: y así como le besaua la mano, se fuerò cada vno a su posada. Digamos aora de los muertos, y heridos q hubo aquella noche. Muriò el Alferéz de Narvaez, que se dezia fulano de Fuentes, que era vn hidalgo de Seuilla: muriò otro Ca- pitan de Narvaez, que se dezia Rojas, natural de Castilla la Vieja, murieron otros dos de Narvaez: muriò vno de los tres soldados que se le auian passa- do, que auian sido de los nuestros, que llamauamos Alonso Garcia el Carrete- ro, y heridos de los de Narvaez hubo muchos: y tãbien murierò de los nues- tros otros quatro, y hubo mas heridos: y el Cacique Gordo tambien salò he- rido: por que como supo que veniamos cerca de Cempoal, se acoyò al aposen- to de Narvaez, y allí le hirieron, y lue- go Cortes le mandò curar muy bien, y le puso en su casa, y que no se le hizies- se enojo. Pues Cervantes el loco, y Es- calonilla, que son los que se passaron al Narvaez, que auia sido de los nuestros, tampoco libraron bien, que Escalona salò bien herido, y el Cervantes bié apa- leado: e ya he dicho que muriò el Carre- tero. Vamos a los del aposento del sal- va tierra: el muy fiero, que dixerò sus sol- dados, que en toda su vida vierò hõbre para menos, ni tan cortado de muerte quando nos oyò tocar al arma, y quan- do deziamos: victoria, victoria, q muerto es Narvaez, dizè, que luego dixo, q esta- va muy malo del estomago, e q no fue para cosa ninguna. Esto lo he dicho por sus fieros, y bravear: y de los de su com- pañia tambien hubo heridos. Digamos del aposento del Diego Velazquez, y otros Capitanes que estauan cò el, que tãbién hubo heridos, y nuestro Capita Juan Velazquez de Leon prendiò al Die- go Velazquez, aquel con quié tuvo las bregas, estãdo comiedo cò el Narvaez, y le lleuò a su aposento, y le mandò cu- rar, y hazer mucha hõra. Pues ya he da- do cuenta de todo lo acaecido en nues- tra batalla, digamos agora lo que mas se hizo.

Dán todos la obediencia a Cortes yel como los recibò.

Los heridos, y muertos desta bata- lla.

Como se pro- cedió cò Sal- uatierra, y Diego Velaz- quez.

CAP.

Historia de la Nueva España. H 100

CAPITULO CXXIII.

Como despues de desbarata- do Narvaez, segun, y de la manera que he dicho, vinieron los Indios de Chi- nanta, que Cortes auia embiado a llamar, y de otras cosas que passa- ron.

Y A HE Dicho en el Capitulo que dello habla, que Cortes embió a dezir a los pueblos de Chinanta, donde traxeron las lanças, e picas, que viniéssen dos mil Indios dellos con sus lanças, que son mucho mas largas que no las nuestras, para nos ayudar, e vinieron a quel mismo dia, y algo tarde despues de preso Narvaez, y venian por Ca- pitanes los Caciques de los mismos pueblos, e vno de nuestros solda- dos, que se dezia Barrientos, que auia quedado en Chinanta para aquel efecto: y entraron en Cempoal con muy gran ordenança, e de dos en dos, y como traian las lanças muy gran- des, y de buen enserpo, y tienen en ellas vna braça de cuchilla de pedernales, que cortan tanto como naajas, segun ya otras vezes he dicho, y traia cada Indio vna rodela como pauefina, y con sus vanideras tendidas, y con muchos plumages, y atambores, y trompeti- llas, y entre cada lancero, e lancero vn flechero, y dando gritos, y silvos, de- zian: Viva el Rey, viva el Rey, y Her- nando Cortes en su Real nombre, y entraron brauosos, que era cosa de notar, y serian mil y quinientos, que parecian de la manera, y concierto que venian, que eran tres mil, y quando los de Narvaez los vieron, se admira- ron, e dizen, que dixerón vnos a otros, que si aquella gente les tomara en me- dio, ò entrarán con nosotros, que tal- que les pararan: y Cortes habló a los Indios Capitanes muy amorosamen- te, agradeciendoles su venida, y les diò cuentas de Castilla, y les mandò, q luego

Vienen los dos mil In- dios.

Agradeció Cortes la ve- nida a los In- dios, y buel- uelos a em- biar.

se bolviessen a sus pùeblos, y que por el camino no hizienessen daño a otros pùeblos, y tornò a embiar con ellos al mismo Barrientos. Y quedar se ha aqui, y dire lo que mas Cortes hizo.

CAPITULO CXXIV.

Como Cortes embió al puer- to al Capitan Francisco de Lugo, y en su compa- ñia dos soldados, que auian sido Maestres de hazer nauios, para que luego traxesse alli a Cempoal todos los Maestres, y Pilotos de los nauios, y flota de Narvaez, y que les sacassen las velas, y timones, e agujas, por- que no fuesen a dar man- dado a la Isla de Cuba a Diego Velazquez, de lo acaecido, y como pu- so Almirante de la mar.

P V E S. Acabado de desbaratar al Panfilo de Narvaez, e presos el, y sus Capitanes, e a todos los demás tomado sus armas, man- dò Cortes al Capita Francisco de Lugo, q fuesse al puerto donde estaua la flota de Narvaez, q eran diez y ocho nauios, y mandasse venir alli a Cempoal a to- dos los pilotos, y maestros de los na- uios, y que les sacassen velas, y timo- nes, e agujas, porque no fuesen a dar mandado a Cuba a Diego Velazquez, e que si no le quisiéssen obedecer, que les echasse presos: y lleuò cò si go el Frã- cisco de Lugo dos de nuestros soldados, que auian sido hombres de la mar, para q le ayudassen: y tambien mandò Cor- tes, q luego le embiase a vn Sãcho de Ba- rahonã,

Mandó Cor- tes tomar posesiõ de los nauios de Narvaez.

N4

Historia verdadera de la Conquista

ahona, que le tenia preso el Narvaez, con otros soldados. Este Barahona fue vezino de Guatimala, hombre rico, y acuerdome, que quando llego ante Cortes que venia muy doliente, y flaco, y le mando hazer honra. Bolvamos a los maestros, y pilotos, que luego vinieron a besar las manos al Capitan Cortes, a los quales tomo juramento, que no saldrian de su mandado, e que le obedecieran en todo lo que les mandasse; y luego les puso por Almirante, y Capitan de la mar, a un Pedro Cavaliero, que avia sido maestro de un navio de los de Narvaez, persona de que Cortes se fio mucho, al qual dizen que le dio primero buenos tejuelos de oro, y a este mandó, que no dexalla yr de aquel puerto ningun navio a parte ninguna, y mandó a todos los maestros, y pilotos, y marineros, que todos le obedeciesen; y que si de Cuba embiassa Diego Velazquez mas navios (por que tuvo zuiro Cortes, que estavan dos navios para venir) que tuviesse modo que a los Capitanes que en el viniessen, les ceñasse presos, y le sacasse el timon, e velas, y agujas, hasta que otra cosa en ello Cortes mandasse. Lo qual asi lo hizo Pedro Cavaliero, como adelante dire. Y dexemos ya los navios, y el puerto seguro, y digamos lo que se concertó en nuestro Real, e los de Narvaez, y es, que luego se dio orde, que fuesen a conquistar, y poblar a Juan Velazquez de León a lo de Panuco, y para ello Cortes le señaló ciento y veinte soldados, los ciento avia de ser de los de Narvaez, y los veinte de los nuestros entremetidos; por que tenia mas experiencia en la guerra; y también avia de llevar dos navios, para que desde el rio de Panuco, fuesen a descubrir la costa adelante, y tambien a Diego Ordaz dió otra Capitanía de otros ciento y veinte soldados, para ir a poblar a lo de Guacacualco, y los ciento avia de ser de los de Narvaez, y los veinte de los nuestros, segun, y de la manera que a Juan Velazquez de León, y avia de llevar otros dos navios, para desde el rio de Guacacualco embiar a la isla de Jamaica por ganados de yeguas, y becerros, puercos, y ovejias, y gallinas de Castilla, y cabras para multiplicar la tierra; por que la provincia de Guacacualco era buena para ello. Pues para ir a ellos Capitanes con sus soldados, y llevar todas sus

Nombra Almirante.

Embía Cortes a dos Capitanes a descubrir la costa, y apoblar

Dale a dos Capitanes ciento y veinte soldados.

armas, Cortes se las mandó dar, y soltó todos los prisioneros Capitanes de Narvaez, excepto al Narvaez, y el Salvatierra, que dezia, que estava malo del estomago. Pues para darles todas las armas, algunos de nuestros soldados les se, yamos ya tomados cavallos, y espadas, y otras cosas, y mandó Cortes, que luego se las bolviesse, y sobre no darfe las hubo ciertas praticas enojosas, y fueron, que diximos los soldados, que las teniamos muy claramente, que no se las queriamos dar; pues que en el Real de Narvaez prigionario guerra contra nosotros a ropa fiaca, y con aquella intención venia a no prender, y tomar lo que teniamos, y siendo nosotros tan grandes servidores de su Magestad, nos llamaban traidores, e que no se las queriamos dar; y Cortes todavia persistia a que se las diessimos, e como era Capitan General, huvole de hazer lo que mandó, que yo les di un cavallo que tenia ya escondido, enfilado, y en frenado, y dos espadas, y tres puñales, y una azoga, y otros muchos de nuestros soldados dixeron tambien otros cavallos, y armas, y como Alonso de Avila era Capitan, y persona que osava dezir a Cortes cosas que convenian, e juntamente con el el Padre Fray Bartolome de Olmedo, hablaron a parte a Cortes, y le dixerón, que parecia que queria remediar a Alexandro Macedonio, que despues que sus soldados avia hecho alguna gran hazaña, que mas procurava de honrar, y hazer mercedes a los que venian, que no a sus Capitanes, y soldados, que eran los que lo vencian; y esto, que lo dezian, por que lo ha visto en aquellos dias que alli estavamos despues de preso Narvaez, que todas las joyas de oro que le presentavan los Indios de aquellas comarcas, y bastimentos, dava a los Capitanes de Narvaez, e que como si no nos conociera, así nos obligava; y que no era bien hecho, sino muy grande ingratitud, aviendole puesto en el estado en que estava. A esto respondió Cortes, que todo quanto tenia, así persona, como bienes, era para nosotros, e que al presente no podia mas, sino con dadiuas, y palabras, y ofrecimientos honrar a los de Narvaez; porque como son muchos, y nosotros pocos, no se levanten contra él, y contra nosotros, y le matassen. A esto respondió el Alonso

Sobre bolviesse las armas a los de Narvaez, huvole de hazer lo que mandó, que yo les di un cavallo que tenia ya escondido, enfilado, y en frenado, y dos espadas, y tres puñales, y una azoga, y otros muchos de nuestros soldados dixeron tambien otros cavallos, y armas, y como Alonso de Avila era Capitan, y persona que osava dezir a Cortes cosas que convenian, e juntamente con el el Padre Fray Bartolome de Olmedo, hablaron a parte a Cortes, y le dixerón, que parecia que queria remediar a Alexandro Macedonio, que despues que sus soldados avia hecho alguna gran hazaña, que mas procurava de honrar, y hazer mercedes a los que venian, que no a sus Capitanes, y soldados, que eran los que lo vencian; y esto, que lo dezian, por que lo ha visto en aquellos dias que alli estavamos despues de preso Narvaez, que todas las joyas de oro que le presentavan los Indios de aquellas comarcas, y bastimentos, dava a los Capitanes de Narvaez, e que como si no nos conociera, así nos obligava; y que no era bien hecho, sino muy grande ingratitud, aviendole puesto en el estado en que estava. A esto respondió Cortes, que todo quanto tenia, así persona, como bienes, era para nosotros, e que al presente no podia mas, sino con dadiuas, y palabras, y ofrecimientos honrar a los de Narvaez; porque como son muchos, y nosotros pocos, no se levanten contra él, y contra nosotros, y le matassen. A esto respondió el Alonso

Quejas que acion a Cortes en nombre de todos sus soldados. Fr. Bartolome, y el Capitan Alonso de Avila.

Historia de la Nueva España. Libro II. 101

de Avila, y le dixo ciertas palabras algo soberbias, de tal manera, que Cortes se dixo, que quien no le quitasse la vida, que las mugeres han parido, y paren en Castilla soldados; y el Alonso de Avila dixo con palabras muy soberbias, y sin acato, que así era verdad, que soldados, y Capitanes, e Governadores, e que aquello mereciamos, que dixesse. Y como era aquella sazón estava la cosa desta, que Cortes no podia hazer otra cosa, sino callar, y con dadiuas, y ofertas le atraxo a sí; y como conocio del ser muy atreuido, y tuvo febre Cortes temor, que por ventura un dia, o otro no hizasse alguna cosa en su daño disimulo; y de nece allí adelante siempre le embiava a negocios de importancia, como fue a la Isla de Santo Domingo, y despues a España, quando embiamos la recámara, y el reitor del gran Montecuma, que robó Juan Florin, gran cofario Frances, lo qual dire en su tiempo, y lugar; y bolvamos agora al Negro Narvaez, y a un negro que traia lleno de viruelas, que haro negro fue en la Nueva España, que fue causa que se pevo viruelas, galle, e hinchelle toda la tierra de las, y las pegó a lo qual huvo gran mortandad, que le gan dezian los Indios, jamás tal curriedad tuvieron, y como no la conocia, hauanse muchas veces; y a esta causa se murieron gran cantidad de ellos. Por manera, que negra la ventura de Narvaez, y mas puesta la muerte de tanta gente, sin ser Christianos. Dexemos agora todo esto, y digamos, como los vezinos de la villa Rica, que avian quedado poblados, que no fueron a Mexico, demandaron a Cortes las partes del oro que les cabia, y dixerón a Cortes, que puesto que allí les mandó quedar en aquel puerto, y villa, que tambien servia allí a Dios, y al Rey, como los que fuimos a Mexico; pues entendian en guardar la tierra, y hazer la fortaleza, y algunos dellos se hallaron en lo de Almeida, que aún no tenían sanas las heridas, y que todos los mas se hallaron en la prision de Narvaez, y que les diessen sus partes; y viendo Cortes, que era muy justo lo que dezian, dixo, que fuesen dos hombres principales vezinos de aquella villa a poder de todos, y que lo tenia apartado, y que se lo darian; y pareceme que les dixo, que en Tlascala estava guardado, que esto no me acuerdo bien; e

de Avila, y le dixo ciertas palabras algo soberbias, de tal manera, que Cortes se dixo, que quien no le quitasse la vida, que las mugeres han parido, y paren en Castilla soldados; y el Alonso de Avila dixo con palabras muy soberbias, y sin acato, que así era verdad, que soldados, y Capitanes, e Governadores, e que aquello mereciamos, que dixesse. Y como era aquella sazón estava la cosa desta, que Cortes no podia hazer otra cosa, sino callar, y con dadiuas, y ofertas le atraxo a sí; y como conocio del ser muy atreuido, y tuvo febre Cortes temor, que por ventura un dia, o otro no hizasse alguna cosa en su daño disimulo; y de nece allí adelante siempre le embiava a negocios de importancia, como fue a la Isla de Santo Domingo, y despues a España, quando embiamos la recámara, y el reitor del gran Montecuma, que robó Juan Florin, gran cofario Frances, lo qual dire en su tiempo, y lugar; y bolvamos agora al Negro Narvaez, y a un negro que traia lleno de viruelas, que haro negro fue en la Nueva España, que fue causa que se pevo viruelas, galle, e hinchelle toda la tierra de las, y las pegó a lo qual huvo gran mortandad, que le gan dezian los Indios, jamás tal curriedad tuvieron, y como no la conocia, hauanse muchas veces; y a esta causa se murieron gran cantidad de ellos. Por manera, que negra la ventura de Narvaez, y mas puesta la muerte de tanta gente, sin ser Christianos. Dexemos agora todo esto, y digamos, como los vezinos de la villa Rica, que avian quedado poblados, que no fueron a Mexico, demandaron a Cortes las partes del oro que les cabia, y dixerón a Cortes, que puesto que allí les mandó quedar en aquel puerto, y villa, que tambien servia allí a Dios, y al Rey, como los que fuimos a Mexico; pues entendian en guardar la tierra, y hazer la fortaleza, y algunos dellos se hallaron en lo de Almeida, que aún no tenían sanas las heridas, y que todos los mas se hallaron en la prision de Narvaez, y que les diessen sus partes; y viendo Cortes, que era muy justo lo que dezian, dixo, que fuesen dos hombres principales vezinos de aquella villa a poder de todos, y que lo tenia apartado, y que se lo darian; y pareceme que les dixo, que en Tlascala estava guardado, que esto no me acuerdo bien; e

que se le dio un cavallo que tenia ya escondido, enfilado, y en frenado, y dos espadas, y tres puñales, y una azoga, y otros muchos de nuestros soldados dixeron tambien otros cavallos, y armas, y como Alonso de Avila era Capitan, y persona que osava dezir a Cortes cosas que convenian, e juntamente con el el Padre Fray Bartolome de Olmedo, hablaron a parte a Cortes, y le dixerón, que parecia que queria remediar a Alexandro Macedonio, que despues que sus soldados avia hecho alguna gran hazaña, que mas procurava de honrar, y hazer mercedes a los que venian, que no a sus Capitanes, y soldados, que eran los que lo vencian; y esto, que lo dezian, por que lo ha visto en aquellos dias que alli estavamos despues de preso Narvaez, que todas las joyas de oro que le presentavan los Indios de aquellas comarcas, y bastimentos, dava a los Capitanes de Narvaez, e que como si no nos conociera, así nos obligava; y que no era bien hecho, sino muy grande ingratitud, aviendole puesto en el estado en que estava. A esto respondió Cortes, que todo quanto tenia, así persona, como bienes, era para nosotros, e que al presente no podia mas, sino con dadiuas, y palabras, y ofrecimientos honrar a los de Narvaez; porque como son muchos, y nosotros pocos, no se levanten contra él, y contra nosotros, y le matassen. A esto respondió el Alonso

asi luego despacharon de aquella villa dos vezinos por el oro, y sus partes, y el principal se dezia Juan de Alcantara el viejo. Y dexemos de platicar en ello, y despues diremos lo que sucedió al Alcantara, y al oro; y digamos, como la adversa fortuna buelvé de presto su rueda, que a grãdas bonanças, y placeres siguió las tritezias. Y es, que en este instante vienen nuevas, que Mexico está alçado, y que Pedro de Alvarado está cercado en su fortaleza, y apesento, y que le ponen fuego por todas partes en la misma fortaleza, y que le han muerto siete soldados; y que estavan otros muchos heridos, y embiava a demandar socorro con mucha instancia, y priesa; y esta nueva truxeron dos Tlascaltecas, sin carta ninguna, y luego vino una carta con otros Tlascaltecas, que embió el Pedro de Alvarado, en que dezia lo mismo. Y quando aquella tan mala nueva oimos, sabe Dios quanto nos pesó, y a grandes jornadas comenzamos a caminar para Mexico, y quedó preso en la villa Rica el Narvaez, y el Salvatierra, y por Teniente, y Capitan, pareceme que quedó Rodrigo Rangte, que tuviesse cargo de guardar al Narvaez, y de recoger muchos de los de Narvaez, que estavan enfermos. Y tambien en este instante, y a que queriamos partir, vinieron quatro grandes Principales, que embió el gran Montecuma, ante Cortes a que se dexasse del Pedro de Alvarado, y lo que dixerón llorando con muchas lagrimas de sus ojos, fue, que Pedro de Alvarado se hio de su apesento con todos los soldados que le dexó Cortes, y sin causa ninguna dió en sus Principales, y Caciques, que estavan baylando, y haciendo fiesta a sus idolos Hunchilobos, y Tezcatepuca, con licencia que para ello les dió el Pedro de Alvarado, e que mató, e hirió muchos dellos, y que por se defender le mataron feys de sus soldados. Por manera, que daua muchas quejas del Pedro de Alvarado; y Cortes les respondió a los mensajeros algo desabrido, e que él iria a Mexico, y pornia remedio en todo; y así fue, e a quella respuesta a su gran Montecuma, y dize la sintió por muy mala, y huvo enojo della. Y asimismo luego despachó Cortes cartas para Pedro de Alvarado, en que le embió a dezir, que mirasse que el Montecuma no se le desentese que iban a grandes jornadas; y

Vienen nuevas a Cortes de que Mexico está alçado, y Pedro de Alvarado en grande apriesa.

Parte Cortes para Mexico.

Quejas que embia Montecuma de Alvarado a Cortes.

le hizo saber de la victoria que auamos auido contra Narvaez, lo qual ya sabia el gran Montecuma. Y dexallo he aqui, y dire lo que mas adelante passó.

CAPITULO CXXV.

Como fuimos grandes jornadas, assi Cortes con todos sus Capitanes, como todos los de Narvaez, excepto Pamphilo de Narvaez, y Saluatierra, que quedauan presos.

Como llegó la nueva refetida, como Pedro de Alvarado estava cereado, y Mexico rebelado, y cesaron las Capitanias, que auian de yr a poblar a Panuco, y a Guacacualco, que auian dado a Juan Velazquez de Leon, y a Diego de Ordaz, que no fue ninguno de ellos, que todos fueron con nosotros; y Cortes habló a los de Narvaez, que sintió que no irian con nosotros de buena voluntad a hazer aquel socorro, y les rogó que dexassen atras enemidades passadas por lo de Narvaez, ofreciendoles de hazerlos ricos, y dallas cargas, y pues venian a buscar la vida, y estauan en tierra donde podrian hazer servicio a Dios, y a su Magestad, y enriquecer, que aora les venia lance; y tantas palabras les dixo, que todos a vna se le ofrecieron que irian con nosotros; y si supieran las fuerças de Mexico, cierto esta que no fuera ninguno, y luego caminamos a muy grandes jornadas, hasta llegar a Tlascala, donde supimos, que hasta que Montecuma, y sus Capitanes auian sabido, como auamos desbaratado a Narvaez, no dexaron de darle guerra a Pedro de Alvarado, y le auian ya muerto siete soldados, y le quemaron los aposentos; y quando supieron nuestra victoria, cesaró de darle guerra; mas dixerón que estauan muy fatigados por falta de agua, y bastimento, lo qual nunca se lo auia mandado dar Montecuma; y esta nueva truxeron Indios de Tlascala en aquella misma hora que huimos

llegado. Y luego Cortes mandó hazer alarde de la gente que lleuaua, y halló sobre mil y trezientos soldados, assi de los nuestros, como de los de Narvaez, y sobre nouenta y seys cauallos, y ochenta ballesteros, y otros tantos escopeteros; con los quales le pareció a Cortes, que lleuaua gente para poder entrar muy a su salvo en Mexico; y demás desto, en Tlascala nos dieron los Caciques dos mil hombres Indios de guerra; y luego fuimos a grandes jornadas hasta Tezcucuo, que es vna gran Ciudad, y no tenio honra ninguna en ella, ni pareció ningun señor, sino todo muy remediado, y de mal arte; y llegamos a Mexico dia de señor San Juan de Junio, de mil y quinientos y veynete años, y no parecian por las calles Caciques, ni Capitanes, ni Indios conocidos, sino todas las casas des pobladas. Y como llegamos a los aposentos que soliamos pasar, el gran Montecuma salió al patio para hablar, y abraçar a Cortes, y dalle el bien venido, y de la victoria con Narvaez; y Cortes como venia victorioso, no le quiso oyr, y el Montecuma se entró en su aposento muy triste, y penitente. Pues ya aposentados cada vno de nosotros donde soliamos estar antes, que saliessemos de Mexico para yr a lo de Narvaez, y los de Narvaez en otros aposentos, e ya auiamos yulto, e hablando con el Pedro de Alvarado, y los soldados que con él quedaron, y ellos nos dauan cuenta de las guerras que los Mexicanos les dauan, y trabajo en que les tenían puesto, y nosotros les dauamos relacion de la victoria contra Narvaez. Y dexaré esto, y dire, como Cortes procuró saber, que fue la causa de se levantar Mexico, porque bien entendido teniamos, que a Montecuma le pesó dello, que si se pluguiera, ouera por su consejo, dixerón muchos soldados de los que se quedaron con Pedro de Alvarado en aquellos trances, que si Montecuma fuera en ello, que a todos les mataran, y que el Montecuma los aplacaua que cesassen la guerra; y lo que contra el Pedro de Alvarado a Cortes, lo bre el caso era, que por libertar los Mexicanos al Montecuma, e porque su Huichilobos se lo mandó, porque pusimos en su casa la Imagen de Nuestra Señora la Virgen Santa Maria, y la Cruz. Y mas dixo, que auian llegado muchos

Haze alarde de Cortes, y halla mil y trezientos soldados.

Darle los de Tlascala dos mil Indios.

Que diaboló a entrar Cortes en Mexico.

Razon de porque se levantó los Indios de Mexico.

Indios

Indios a quitar la Santa Imagen del altar donde la pusimos, y que no pudierón quitalla, y que los Indios lo tuuieron a gran milagro, y que se lo dixerón al Montecuma, e que les mandó que la dexassen en el mismo lugar, y altar, y que no curassen de hazer otra cosa, y assi la dexaron. Y mas dixo el Pedro de Alvarado, que por lo que el Narvaez les auia embiado a dezir al Montecuma, que le venia a soltar de las prisiones, y a prendernos, y no salió verdad; y como Cortes auia dicho al Montecuma, que en teniendo nauios nos auiamos de yr a embarcar, y salir de toda la tierra, e que no nos iramos, e que todo eran palabras, e que aora auian visto venir muchos mas Teules, antes que todos los de Narvaez, y los nuestros tornassemos a entrar en Mexico, que sería bien matar al Pedro de Alvarado, y a sus soldados, y soltar al gran Montecuma, y después no quedara a vida ninguno de los nuestros, e de los de Narvaez, quanto mas, que tuuieron por cierto, que nos venciera el Narvaez. Estas platicas, y descargo dió el Pedro de Alvarado a Cortes, y le tornó a dezir Cortes, que a que causa les fue a dar guerra estando baylando, y haziendo sus fiestas, y bayles, y sacrificios que hazian a su Huichilobos, y a Tezcatépuca? y el Pedro de Alvarado dixo, que luego le auian de venir a dar guerra, segun el concierto tenían entre ellos hecho, y todo lo demás, que lo supo de vn Papa, y de dos Principales, y de otros Mexicanos; y Cortes le dixo: Pues hanme dicho, que os demandaron licencia para hazer el arçito bayles: e dixo, que assi era verdad, e que fue por tomalles descuidados, e que porque temiesse, y no viniessen a darle guerra, que por esto se adelantó a dar en ellos; y como aquello Cortes le oyó, le dixo muy enojado, que era muy mal hecho, y grande desatino, y poca verdad, e que pluguiera a Dios que el Montecuma se huuiera soltado, e que tal cosa no la oyera a sus idolos; y assi le dexó, que no le habló mas en ello. Tambien dixo el mismo Pedro de Alvarado, que quando andaua con ellos en aquella guerra, que mandó poner a vn tiro que estava ceuado, fuego, con vna pelota, y muchos perdigones, e que como venian muchos escadrones de Indios a la quemarlos aposentos, que

Indios a quitar la Santa Imagen del altar donde la pusimos, y que no pudierón quitalla, y que los Indios lo tuuieron a gran milagro, y que se lo dixerón al Montecuma, e que les mandó que la dexassen en el mismo lugar, y altar, y que no curassen de hazer otra cosa, y assi la dexaron. Y mas dixo el Pedro de Alvarado, que por lo que el Narvaez les auia embiado a dezir al Montecuma, que le venia a soltar de las prisiones, y a prendernos, y no salió verdad; y como Cortes auia dicho al Montecuma, que en teniendo nauios nos auiamos de yr a embarcar, y salir de toda la tierra, e que no nos iramos, e que todo eran palabras, e que aora auian visto venir muchos mas Teules, antes que todos los de Narvaez, y los nuestros tornassemos a entrar en Mexico, que sería bien matar al Pedro de Alvarado, y a sus soldados, y soltar al gran Montecuma, y después no quedara a vida ninguno de los nuestros, e de los de Narvaez, quanto mas, que tuuieron por cierto, que nos venciera el Narvaez. Estas platicas, y descargo dió el Pedro de Alvarado a Cortes, y le tornó a dezir Cortes, que a que causa les fue a dar guerra estando baylando, y haziendo sus fiestas, y bayles, y sacrificios que hazian a su Huichilobos, y a Tezcatépuca? y el Pedro de Alvarado dixo, que luego le auian de venir a dar guerra, segun el concierto tenían entre ellos hecho, y todo lo demás, que lo supo de vn Papa, y de dos Principales, y de otros Mexicanos; y Cortes le dixo: Pues hanme dicho, que os demandaron licencia para hazer el arçito bayles: e dixo, que assi era verdad, e que fue por tomalles descuidados, e que porque temiesse, y no viniessen a darle guerra, que por esto se adelantó a dar en ellos; y como aquello Cortes le oyó, le dixo muy enojado, que era muy mal hecho, y grande desatino, y poca verdad, e que pluguiera a Dios que el Montecuma se huuiera soltado, e que tal cosa no la oyera a sus idolos; y assi le dexó, que no le habló mas en ello. Tambien dixo el mismo Pedro de Alvarado, que quando andaua con ellos en aquella guerra, que mandó poner a vn tiro que estava ceuado, fuego, con vna pelota, y muchos perdigones, e que como venian muchos escadrones de Indios a la quemarlos aposentos, que

lo que sintió Cortes, que Pedro de Alvarado huuiese movido la guerra.

salió a pelear con ellos, e que mandó poner fuego al tiro, e que no salió, y que hizo vna arremetida contra los escadrones que le dauan guerra, y cargauan muchos Indios sobre él, e que venia retrayendose a la fuerça, y apolentado, e que entonces sin poner fuego al tiro salió la pelota, y los perdigones, y mató muchos Indios, y que si aquello no acaeciera, que los enemigos los mataran a todos, como en aquella vez le lleuaron dos de sus soldados viuos. Otra cosa dixo el Pedro de Alvarado, y esta sola cosa la dixerón otros soldados, que las demás platicas, solo el Pedro de Alvarado lo contaua; y es, que no tenía agua para beber, y cabaron en el patio, e hizieron vn pozo, y sacaron agua dulce, siendo todo salado también. Todo fue muchos bienes, que Nuestro Señor Dios nos hazia. E a esto del agua, digo yo, que en Mexico estaua vna fuente, que muchas vezes, y todas las mas manaua agua algo dulce, que lo demás que dicen algunas personas, que el Pedro de Alvarado, por codicia de auer mucho oro, y joyas de gran valor, que baylauan los Indios, les fue a dar guerra, yo no lo creo, ni nunca tal oí, ni es de creer que tal hiziesse, puesto que lo dice el Obispo Fr. Bartolome de las Casas, aquello, y otras cosas que nunca passaron, sino que verdaderamente dió en ellos por metellos temer, e que con aquellos males que les hizo, tuuiesse harto que curar, y llorar en ellos, porque no le viniessen a dar guerra, y como dicen, que quien acomete vence, y fue muy peor, segun pareció. Y tambie supimos de mucha verdad, que tal guerra nunca el Montecuma mandó dar: e que quando combatián al Pedro de Alvarado, que el Montecuma les mandaua a los suyos, que no lo hiziesse, y que le respondian, que ya no era cosa de sufrir tenelle preso, y estádo baylando y riles a matar, como fueron, y que le auia de sacar de alli, y matar a todos los Teules que le defendian. Estas cosas, y otras se dezir, que lo oí a personas de fe, y que se hallaron con el Pedro de Alvarado quando aquello passó. Y dexallo he aqui, y dire la gran guerra que luego nos dieron, y es desta manera.

En el capítulo de Chiapas.

CAPITULO